



Semanario Bilingüe. Se publica todos los sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En las Baleares... 1.00 pesetas trimestre.
En las provincias... 1.50
Extranjero... 2.00

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

CALLE AMADOR N.º 22.

Anuncios y comunicados a precios convencionales

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración de este periódico.

Puntualicemos

La hemos leído y releído y apenas nos podemos dar cuenta. Justicia, encantada con su especial lenguaje, y engreída en afirmar que no rehuye ninguna cuestión seria, no contesta a lo nuestro con razón alguna.

En el artículo Armas al hombro ventilábamos la cuestión sobre si debían armarse las comunidades religiosas, dadas las actuales circunstancias. Pues bien ¿saben que contesta Justicia a este razonado artículo; que ha merecido entusiastas aplausos de gente sensata? Pues sencillamente responde poniendo dos pequesísimos reparos; nimio el uno y falso el otro.

Primero: Que Sol y Ortega está limpio de la imputación de incendiario. Dice Justicia, y lo queremos creer, que se ha demostrado que Sol no capitaneaba el grupo que intentaba incendiar el colegio de Jesuitas. Nos alegramos que así sea; y hasta si Justicia se empeña en decir que Sol era uno de los que, desde las ventanas del mencionado colegio, enseñaron mausers a los incendiarios, lo creeremos también. Mas aún: si Justicia, á fuer de honrada, como ella se tiene, nos asegura que Sol iba en pos de las turbas que huían temerosos á la vista de los mausers que apuntaban desde el colegio y que, lleno de celo santo les pregonaba las excelencias del acto heroico que huyendo realizaban no tendremos reparo en admitirlo; pero, tanto si dirigia á las turbas incendiarias, como si contra ellas apuntaba ó seguía en la precipitada retirada, ni quita ni pone que los jóvenes bárbaros tuvieran intención manifiesta de incendiar el mencionado edificio; y por lo tanto en nada se desvirtua el hecho que "La Aurora," aduce en prueba de su acerto.

Si "La Aurora," aludió á Sol y Ortega no fué por malicia, sino inducida á creerlo por lo que, en pleno mitin de Sevilla, dijo el Sr. Sol, un amigo suyo al llamarle Augusto Incendiario; y además á no haber leído la noticia de que un juez hubiera desmentido la participación del frustrado incendio. De esto se deduce que no le calumniamos por malicia, sino inducidos por el error de un amigo de D. Juan. Si al que dice, cosas que sabe que son falsas, el diccionario le aplica el calificativo de calumniador

como dice Justicia en "La Aurora en cueros," preguntamos al semanario, tan celoso de la fama ajena, ¿á quién en el presente caso se ha de aplicar el desagradable calificativo, al amigo de D. Juan, ó á nosotros que no hacemos más que repetir lo que aquel dijo á las barbas del interesado?

Justicia tiene la palabra.

Nosotros, al leer, impresas las cuartillas, notamos que los cajistas se comieron bonitamente cinco líneas del último párrafo de armas al hombro que eran necesarias para la buena inteligencia teológica del mismo: punto en que no reparó siquiera Justicia. Sin pedirnosla queremos hacer una aclaración.

No negamos que sean auténticos los pasajes del Nuevo Testamento que cita Justicia referentes á Jesucristo; pero si negamos que sea el sentido de la doctrina de Cristo Jesús, la que parece deducirse de Justicia. Por esto decíamos que citaban los anticatólicos un Cristo apócrifo. Justicia deduce pasajes del Nuevo Testamento, como para decir que Cristo prohibió la defensa á sus discípulos, es decir, que prohíbe que sus verdaderos discípulos, los católicos, se defiendan y esto ni lo dijo, ni pudo decirlo. Y á imitar lo contrario es, hacer á Jesucristo autor de infinitos desórdenes. Ejemplo. Cuando Jesucristo dice si os dieron en una mejilla ofreced la otra, se entendiera que no puede uno defenderse, con esto vendría á sancionar una ley contraria al quinto mandamiento que emplearían, á maravilla, los enemigos del Catolicismo para campar á sus anchas. Otro: Si no pudiéramos repeler al ladrón por decir Cristo que, al quitarnos alguien la túnica, le diéramos también la capa quedaria sancionado un mandato contrario al septimo mandamiento que prohíbe el hurto. ¿No sería esto monstruoso?

Pues no queda otro remedio que decir que Cristo nos manda perdonar; pero no nos quita el derecho natural de defensa en todos los terrenos. Debo perdonar la injuria personal; pero puedo licitamente pedir y buscar que se me haga justicia. Este es el verdadero sentido de la doctrina de Cristo. Una cosa es la obligación de perdonar y otra el derecho de defensa. Lo primero es mandato. Renunciar é lo segundo es consejo

pero no obligación. Verdad que es más perfecto renunciar á la propia defensa en algunos casos pero ni es obligación ni pueden licitamente exigirnosla los enemigos del catolicismo.

En lo dicho no repara Justicia: pues se contenta con decir que lo que nosotros decimos será doctrina del Cristo que adoran los clericales, pero no del Cristo que adoran los católicos. Oiga Justicia, ¿qué diferencia hay entre católico y clerical? ¿Conste á V. que no puede uno ser verdadero católico sin ser verdadero clerical. A que no demuestre lo contrario? Algo habló Justicia sobre el particular, no con razones, sino con palabras gruesas, citando hechos que, de ser tal como dice, seríamos los primeros en lamentar y en reprobar.

Prescindamos de menudecias y de preocupaciones y entre en polémica formal sobre este asunto; que aquí nos tiene dispuestos á aceptar las verdades que diga y á refutar los errores que voluntaria ó involuntariamente defienda, con este espíritu de respeto y de benevolencia que tan peculiar es de los amantes de la verdad.

Las tres canciones

Cuando el poeta era joven, en su lira de oro y perlas iba tocando dichoso, rodeado de finas bellas. Y era su canción alegre, amorosa, dulce, tierna.

Después, encendió en su pecho la ambición sultana, inquieta, y en los saraos tocaba un arpa de duros cuerdas. Y era su canción premiosa, cansada, dormida, lenta.

III

Y un día, olvidado y viejo, en una oscura calleja implorando una limosna, tocaba una vihuela. Y era su canción muy triste, aspera, bronca, y niestrá

ANDRÉS EL MARINO

Una tarde bonancible, una de esas tardes en que el mar reposa tranquilo de sus pasadas furias, y sobre cuya superficie se deslizaba como una flecha la embarcación, paseábase por la cubierta, breviarío en mano, el capellán de á bordo entregado atentamente al rezo divino.

Concluida su oración cotidiana, acercó á pasar por su lado nuestro hombre.

—Andrés, mira que van pasando los días como un correo, y todavía no has cumplido lo que me prometiste.

—Pues ahora mismo, si V. quiere.

—Ya te escuché, contestóle el Padre. Y Andrés, sentándose sobre una sillería que tenia á su lado, relató al sacerdote lo siguiente: Yo he vivido en un pueblo de la provincia de... Nos contaba nuestra madre cuando pequeños, que en la misma calle donde ella vivía, siendo mocetona, habitaba también un matrimonio con sus siete hijos. Poseían cuantiosos bienes heredados de sus mayores.

Los hijos eran muy educados, temerosos de Dios y respetuosos con todo el mundo. Les faltaba, sin embargo, el genio de su padre, que era muy económico y no gastaba sino lo estrictamente necesario para vivir bien y honestamente.

Derrochaban ellos mucho dinero sin ton ni son, en comilonas y banquetes, en trajes y requilorios, hoy, comprando un borriquito para sus bullas y correrías; mañana, un caballo para montarlo y ca- racolear por las calles y pascos. De manera que entre satisfacer unos y otros sus gustos, aficiones ó caprichos, menguaron tristemente el capital de su buen padre que se afanaba trabajando día y noche como un esclavo para aumentarlo más y más, y dejarles una posición desahogada y lustrosa.

El padre, de vez en cuando les advertía cariñosamente su falta, haciéndoles ver los grandes inconvenientes y tristes consecuencias que de ella se originan. Exhortábase á cambiar de ruta, pues la que seguían, además de perjudicar sus intereses, podía ser motivo de extravío y se prostituirse, de cuyos males Dios les había librado hasta entonces.

Ellos escuchaban con respeto y atención los consejos sabios y prudentes de su padre, y callaban sin contrariarle; aun- que todas aquellas razones tan poderosas y concluyentes, por un oído les entraban, y por el otro les salían. Apuradísimo el afligido padre, probó de negarles el dinero que le pedían; pero la madre, que al tratarse de complacer

—sus hijos no perdonaba medio ni sacrificio alguno, á hurtadillas de su marido les daba cuanto éste le negaba, fomentando de este modo sus malas ideas é inclinaciones.

Cansado el padre de tanto despilfarro, y comprendiendo que era llegado el caso de prevenir y confurar la tormenta que bramaba sobre su honra y sus intereses, viendo, en fin, que sus amonestaciones y consejos eran desatendidos, fió á un ejemplo lo que por medio de razones no habia podido conseguir.

Una tarde, á eso de las dos de la misma, cuando los hijos comparecieron para la refacción, les dijo:

—No os alejéis de casa después de comer, porque os necesito á todos para un asunto de interés.

Todos extrañaron la seriedad de su anciano padre, al convocarles tan solemnemente. Miraron de soslayo á su madre por ver si les ponía al quite de la cosa, pero nada consiguieron, porque ella estaba tan en habia como ellos mismos.

Después de comer les llamó á todos, hizoles sentar á la redonda en el espacioso diván de la casa, y se separó un momento para volver con un haz de sarmientos en las manos.

Lo arrojó en medio del círculo que formaban, y dirigiéndose á todos dijo:

—Vamos á ver quien de vosotros rompe ó divide en dos trozos de por medio, este haz de sarmientos. Cogieron los jóvenes consecutivamente el haz que les habia echado su padre, y se esforzaron inútilmente por salir vencedores en el reto, hasta que, respirando fatigosamente se sentaron para enjugar las gotas de sudor que se desprendían de sus frentes ardorosas.

—No puedo más dijo el más pequeño.

—Ni yo tampoco contestaron los restantes.

El padre quitó de un tirón las ligaduras que sujetaban los sarmientos, y entregandole segunda vez á sus hijos, les dijo:

—A ver, probad ahora de romperlos uno por uno.

Y cogiendo cada hijo sarmientos del haz desligado, los rompieron todos en un cerrar y abrir de ojos, exclamando:

—De este modo sí que es fácil romperlos, pero en conjunto era imposible.

—De manera, dijo el anciano, que os habéis convencido prácticamente de que toda la fuerza de que disponéis, se declara impotente para romper ó dividir un haz de sarmientos con ser cosa tan frágil? La lección que acabo de daros enseña esta verdad inconcusa: *En la unión está la fuerza*, y aquella otra, escrita en los Sagrados Libros, que dice: *Toda casa dividida en sí misma, se desolará, desmoronándose piedra sobre piedra.*

Pues bien, cómo pueden aumentar mis intereses que han de ser un día los vuestros, si no formáis conmigo un apretado haz para hacer frente á la ruina que se aproxima?

—Cómo queréis que yo solo, anciano y débil, sin más ayuda que mis maños constituya un haz del fruto de mis sudores y fatigas, si vosotros los vais derrochando en banquetes y comilonas, en caballos y correrías, en viajes y paseos, uno por uno, como si dijéramos, sarmiento por sarmiento?

—Habéis creído por ventura, que el trabajo es una deshonra y un estigma? Os equivoicáis miserablemente, hijos míos. Lo ha santificado el mismo Dios, no sólo con su palabra santísima, sino también con sus propias manos.

Y sacando de su bolsillo siete medallas que llevaban grabado en una de sus caras la imagen de la Sagrada Familia con el Niño Dios ayudando en los oficios del taller á San José, su padre putativo,

dijoles:

—Os avergonzareis de trabajar de hoy en adelante, cuando Jesús, María y José vivieron del trabajo de sus manos honrándolo en su casa de Nazareth, como aquí está grabado y los libros divinos lo atestiguan?...

Desde hoy, hijos queridísimos, sea vuestro modelo aquel taller santo, escuela de santas costumbres y refugio seguro contra las adversidades de la vida doméstica. Sed como vuestro padre, devotísimos de la Trinidad de la tierra, la Sagrada Familia de Nazareth. Y para que os acordéis de este día y de la lección que acabáis de recibir, es mi deseo que cada uno de vosotros lleve pendiente del cuello una de estas medallas, talisman poderoso y argumento, indestructible de que el bien temporal y eterno de las familias se alcanza únicamente practicando las enseñanzas del taller del Santo Carpintero.

Aquella lección produjo sus efectos; los jóvenes recibieron llorando la medalla de manos de su anciano padre, y recogieron ruborosos los trozos de sarmiento esparrados por el suelo.

Pasados algunos años, murió aquel honradísimo padre, muy satisfecho de la ulterior conducta de sus hijos, dejándoles á todos en posición tan acomodada, que en el día de hoy sus descendientes viven en la opulencia.

Su escudo de familia ostenta la medalla consagrada y un haz de sarmientos.

Mis padres, que Dios tiene ya en su santa gloria, al considerar los saludables frutos, así materiales como morales, que habia experimentado aquel matrimonio con la devoción á la Sagrada Familia, se apresuraron á implantarla en nuestro humilde hogar, poniendo imágenes de Jesús, María y José en todos los dormitorios y demás dependencias de casa, y colgando á nuestro cuello su medalla, que aun conservo como oro en paño, y la enseñé á V. el día del remojón.

Nunca nos faltó que comer, ni he tenido que lamentar esas contrariedades que acosan con frecuencia á la familia cuando elude las enseñanzas del hogar nazareno.

Así es, Padre capellán, que puede chillar esa fiera siempre que la dé la gana... Yo no le tengo miedo con tan buenas salvavidas.

Y ahora, dispéñeme la arrega, y mucho más la monotonía de mi tosco relato, porque Andrés podrá ser diestro y atrevido en eso de trepar como un pájaro sobre las cuerdas y vergas del buque, pero en lo de referir historias y cuentos, no vale un misero ochavo.

Embelesado el buen sacerdote de oír de boca de aquel rudo marino aquellos sus conceptos cristianos sobre el hogar y las familias, le dijo lleno de emoción:

—Me ha interesado mucho, mi querido Andrés, la historietta que acabas de referirme. Quien piensa, habla y obra como tú, no puede recibir más que bendiciones de Aquel que calma los vientos y las tempestades cuando place á su divina voluntad.

Sigue, sigue, por el camino emprendido, sobre las huellas de su buena madre, porque conduce á la felicidad temporal y eterna, practica juntamente con tu esposa é hijos las enseñanzas de Nazareth, y no te faltarán consuelos en esta vida y muy principalmente á la hora de tu muerte, como los mereció el Santo Esposo de María y Padre putativo de Jesús.

Dijo: y se separaron los dos interlocutores, marchando cada cual á sus respectivos quehaceres, satisfecho el ministro de Dios de ver que la fe reinaba en el corazón del buen marino, y éste de haber merecido de aquél las consideraciones y alabanzas debidas á su intachable conducta.

ducta.

FRANCISCO TORRENS Pbro.

EL GLOBITO AZUL

Miraba un niño asombrado
 Con expresión cariñosa
 Un globo de azul pintado,
 Por un hilo sujetado
 A su mano cuidadosa.
 El globo con lento vuelo
 En el aire se mecía,
 Y el hermoso pequenuelo
 Con infantil alegría
 Por verlo miraba al cielo.
 A pesar de su viveza,
 Y su alegre desaliño,
 Cierta aire de tristeza
 Marchitaba la pureza
 De la sonrisa del niño.
 ¡Ay! cuando preguntaba
 Por su madre con amor,
 «Está en el cielo», escuchaba,
 Y en el cielo la buscaba
 Con inocente candor.
 Miraba el globo tranquilo
 El niño con dulce arrobo,
 Cuando rompiéndose el hilo
 Remontóse al cielo el globo,
 Cual si en él buscaba asilo.
 No produjo al tierno infante
 Pena, llanto, ni agonia,
 Ver que el globo se perdía;
 Antes bien en su semblante
 Se retrató la alegría,
 Y se dijo por consuelo
 Siguiendo su raudó vuelo:
 «Oh que de prisa que va!
 Mejor, cuando llegue al cielo,
 Mi madre lo cogerá.»

Provant fortuna

II
 Comensava a punta s' auba y en Pere s' estava a dins se cuina mentjantse un bon plat de sopas: perqu' era un d'aquells que no perdén ses manades p' es rostoy. No pensava en res mes qu' en treurerse sa panxa de mal any y fumá un xigarro a derrera s' altre, que no li perlasen de comedies, ni de titères, ni de toros, totes aquestes coses li donaven tant de gust com si li fregassen un gatovell per sa panxa, tot lo que no fos menjá y fumá, per ell no valia res.

No cregueu qu' es disgust de haver de parti li llevés se gana, no; antes al contrari, aquell dia, com es missatges de possessió es dia de ses matanses, va menjá doble ratió.

Quant ja s' ho va toca amb so dit com solen dir, va encendre un xigarro y comensá a preperá es trestets per emprenda la marxa.

No va necessitá tant de temps, com necessita una novia per endiumenjarse, per prepará se maleta de viatge: a dins un santiamen va teni preparat s' equipatge que consistia: amb una mudada per dur es diumenges, que la va embolicá a dins un mocadó de daus, una manta y ses corretjades.

Preparat tot axó, va treure en Fumat de dins sa paissa, li va posá se manta a demunt, va aguefar ses corretjades, y per acursar se lliendera, qu' era molt llarga, va fer un parey de pams de trunyella. Llayors va pessá es bolich p' es garrot de ses corretjades y posantlose armas al hombro se va jirar a se mare, que feyase llargrimeta, li va bessá ses mans, va donar un' aferrada p' es coll a son pare y diguent un jadiós! molt trist va partir;

Camínava l' homo cab baix, procurant recordar ses coses, que li havia dites son pare s' anit passada; pero aquell cab seu era de massa poca cabuda per un sermó tan llarch, com es que li havia fet son

pare, axi es: que recordava una cosa d' aquell un' altre d' allá y ne jirava d' altres; fent un embolich que no hi havia medi de posá ses coses en clá.

P' es camí se topova amb estóls de gent que se n' enaven a se feyna, y quant el veyen totsól en aquellas horas, li feyen aquesta escomesa.

—Bon dia Pere ¿qué t' has perdut jaont tiram?

—Me n' vaix a corr' el mon.

—Deu te do sort.

—Y a voltros venturs.

Y sense dir mes paraules, seguia cap endevant pensa que te pensa en lo que li havia dit som pare,

Feya mitja hora que camínava de aquesta manera, quant se va encontrá amb un estól d' atlores, que se n' enaven á entrecavá y una d' elles dirigintse a ell li va dir:

—Pere, ¿qu' has fet una atlota a fora terme?

—¿Qui? ¿Jo?

—Sí, tu vés si seré jo. Ja heu diven per la vila que festejes un' atlota tan rica y tan maca.

—No es vé. Jo no se festetjá.

—Ydó ¿aont vés?

—M' envaix a corre mon.

—Ja pots estar alerta a n' el mon, qu' es un inimich de l' anima.

—Votros anau de bromes y jo fris ferm. Adios.

—Si no anases a veura s' atlota no frissaries tant. Ja li dirás parauletes dolces y la me comenerás molt.

Dites aquestes paraulas se varen separar y cada cual seguí son camí.

Ses atlores s' esbutsaven de riura y cada una d' elles glossava a la seva manera se ximplesa d' en Pere; aquest camínava tot pensatiu; pero no pensava ja en lo que li havia dit som pare; sino en ses paraules que li havia dites se atlota: «El Mon es un inimich».

Aquestes paraulas li varen entrá tant, qu' el posaren de mal humó ferm. No se aturava de repetirles. No hi poria prendre preu á haver de tenir un inimich, ell que no havia fet mal a ningú y qu' estimava mes tenir deu amichs que un inimich.

Mentres estava donant voltes a l'ne aquesta idea va veura un pastó que pes turava ses eueyets su ran d' es camí, y va dir entre si mateix: ja se que fare, cridaré aquell pastó, que s' un homo vey, y es veys saben moltes coses, li explicaré lo que fa el cas y, amb un xigarro que li doniga me dirá com m' he de alliberar de tal inimich.

Pensat y fet; cridá es pastó, li va donar un xigarro y aseguits a s' arrasés d' una paret varen tenir aquesta conversa:

—Vos volia demanar un favó!

—Digues, homo.

—Vos que tenu esperiencia, me voldrieu dir, si el Mon es un inimich nostre.

—A n' axó heu sabea ses nines de sa costura.

—Si va á dir ve, no heu havia sentit dir may, in nino in abito?

—¿Qué no sabs ses oracions?

—Quant era nin les sabia; pero ara no.

—¿Que no sabs qu' ets inimichs de sen anima son tres: Mon, Carn y Dimoni?

—Ja estam ben governats! Jo que me creya que ningú me volia mal y ara me trob en tres inimichs nada menos.

Es pastó quant el va senti el se va mirá fit a fit, no sabent per aont prendrlo; per una part no sabia si fos que s' en volgues riure d' ell; pero per saltre se figura y se mañera d' espresarse duyen totes ses trasses d' eser un homo beneyt, y com ses feynes no le apresuraven molt, va seguí se broma per convensarse de qui era en Pere; pero no va necessitá molt de temps per conaxarlo.

—¿Que hi ferem! Axó es de aquesta manera, axi heu hem trobat y axi heu

dexarem.

—No me obrireu un camí per poder alliberarme d'ells.

—Axo es molt bo defer.

—Jau, pegau foch a ne aquest altre xi-garro y digaume qu'he de fer.

En quant a la Carn te ne alliberarás menjant sempre de peix, del Dimoni tre-guent es rosari, que ja deus haver sentit a dir que el Dimoni fuitx de la creu.

—Y del Mon? Aquí, aquí es allà ont me cou.

—Heurás sentit a dir tambe qu'es morts han ebendonat el mon?

—Si y moltes vegades.

—Ydo be ¿Sabs aont son es morts?

—Foy, a dins es cementeri.

—Luego está es cementeri fora del non. Axo es mes cla que se aygo.

—Teniu raó; may hey havia pensat amb axo, y alló, que sempre sentia dir a se padrina, quant perlava d'es morts, que descansaven en la pau de Deu.

—Heu veus com tenen pau y un que te pau no te intimich.

—Esive, es veiam eb illa eb illa.

—Homo, si jo no vaxx de mantides.

—Se coneix que aquest homo no es ni marcadé ni sabate, va di en Pere entre si mateix.

—Lo que has de fer, ido, quant te cregues que se intimich te persegueix, y en vas a dins es cementeri y es mal está mort.

—Jau, fumau un altre xigerret y si necessitau res de mi, manaume feynes.

—Que te vaja be.

—Hey anira si Deu ho vol.

Se varen despari y en Pere Conven-sút per se forsa de se llogica d'es pastó, se anima li va torná a n' el cos y, mes content que un pasco, ja es partit ciula-tejant, ciulatetjant cap a un poble, que se vey a s' entre lun, sense que durant tot es camí ni succehis cap de ase y seca.

Quant fonch arribat a se hostal va en-trá es mul a dins se paissa, li va donar es seu recatte y llevois va dir a se hostalera que li arreglás qualque cosa per pegar un roech.

Tot lo capvespre va fer es ronsero per allá de dins perlant amb se hostera, y amb se criada, una llebra correguda de una vintana de anys, amb mes llebre manuda que un breviar que no va necesitá molt de temps per sebre 'n Pere quants de puats calsava, y, no vos dich res si ni va embolica de fil, si ni va dir de man-tides y si varen riure fins a bolcarse p' enterra.

Amb axo se va fer es vespre y comen-saran a acudir es tertulians de la casa, uns per fer rucs de clotell, altres per gonyarsé quatre dobles a truch y es mes jovenóts per fer una verba amb se criada y ferli bellá quatre mateixes.

Sa criada va enterar fil per randa aquells jovenóts de qui era en Pere y tractaren de ferli una farsa.

Que li ferem, que no li ferem. Uns volian que 'n dormí se ni presentás un d'ells embolicat amb un llensól fent re-nou de cadenas, altres que li posasen mistos encesos en mitx d'es dits per vo-rerló espolsá quant es foch li arriás a se pell y se criada, que trobava que aquelles bromes eran massa pesades, va proposá que amb mescara li enmescarasen se ca-ra y que a n' es mul l' enblanquinasen. Tal idea va esser de se agrado de tots y tal com havia dit se criada se va fer.

Lo endemá quant en Pere se va axi-car s' en va enar tot enfedat a veure 's mul y va quedar de pedra, quant el va veure qu'era tornat blanch, y aqui va recordar lo que li avia dit son pare: "Bis-tia que le han trasfigurada es moneda falsa, que no le has de volé 'n ton podé,, Sense voler sebre res mes va girar en co-va y s' en va a se hostalera per dirli lo que feya el cas.

—L' amo, allá dias hi ha es mul qu'

está trasfigurat y mon pare me va dir: "Que bistia trasfigurada es moneda falsa, que no l' he de voler en mon podé, per lo mateix, allá está es mul, matauló, amollauló feyne lo que voldreu, que jo no el vuy mes en mon podé ni vuy sabré mes noyes d'ell.

—Dexelme fer á mon conta y ja me cuideré jo de que no comparecaa may mes á devant sa teva vista.

Amb axo comparegueren se hostale-ra y sa criada que s' esbutxaren de riure quant el me varen veure de aquella ma-nera, fet un moretó. Se hostalé, tot con-tent, va contar a sa dona lo de 's mul, que va esser lo que mes gust li va donar a ella.

Sa criada, com no havia de tocar ti-teta en lo d' es mul, s' en va enar a dins s' estudi a dur es maray, perqu' en Pere si mirás y fer axis se bulla acabada.

Quant en Pere se va veure trasfigurat de aquella manera y va recordar ses pa-raules de son pare, per poch mes li aga-fa mal de co; porque se va veure totduna a dins un labarinto, sense sebre com ne havia de sortir. D' es mul ne havia ten-gut bo de sortirne; pero fer que ell, qu' estava trasfigurat y que per lo moteix era moneda falsa que segons són pare, no l' havia de voler en són podé, no porí esser.

—Digame. Com pot esser axó de que jo, que som moneda falsa, no puga estar en poder d' en Pere, y que 'u Pere siga jo? Vamos, aquí no hi ha spiritu tuo no pot esser de cap manera que jo no es-tiga en poder de mi.

—Ja heu ets baney! Es lo mes bo de fer de aquest mon, va dir sa criada.

—¿Tan bo de fer heu trobes tu?

—Si.

—Un duro te don si sabs fer aquest miracle.

—Venga es duro.

—Jes, y digues com heu he fer.

—¿Com heu has de fer? T' has de ca-sá;

—Y tendré la Seu plena d'ous.

—Y tu no serás tu. Sino digue: ¿A-questa cadira de qui es?

—De s' hostelé.

—¿Perque dius qu' es de s' hostelé? Perque no es teua ni d' un altre. Una co-sa no pot esser tota d' un y tota d' un'altra Ara preposit cóls; quant un homo se ca-sa passa á esser de sa dona, axi es que a questa dia: es meu homo; per lo meteix si te cases, se moneda falsa, qu' ets tu pas-será en podé de sa dona, es dir: se mo-ne-da será de sa dona y no teva.

—Amb b' axó tens un punt de raó.

—Ala idó, vees si ne trobes una d' etlota ben arromengada, y endevant ses hatxes.

Aquí posaren punt a se converse. S' hoselé y ses dues dones se 'n enaren a fer feyna a son redól y en Pere a recorrer aquelles posesions de per allá, per veu-re si poria fer cap barrina.

Com supòs, lector, qu' en sa recció que t' he donada d' en Pere n' estarás d' ell fins a n' es coll, y per altre part no vuy que me puguen dir: "Tant de Pere vol dir ase,, el dexerem fins dissapte qui vé y axis tendrás temps de prende alé y, sense fatiga, el podrás acompañar un al-tre jornada.

UN PAGUÉS

Ghinitas

Tomo "Justicia,, y leo: "Despues de decir nosotros que no podiamos descender á discutir con los profesionales de la mentira (esos son los redactores de "La Aurora") y de demostrar que ellos lo eran (en eso se equivoca, caro colega, todavia está por demostrar) copiando párrafos (no señor,

no eran párrafos era uno sólo y lo copió usted no para refutarlo, sino para decir: "que no puede discutirse con esos desgra-ciados"

Si nos llama usted desgraciados; porque tenemos la desgracia de tener que leer tanto escrito insultante, como nos dirige usted, debemos confesar que verdaderamente lo somos: Que no pue-de discutirse con nosotros; debemos distinguir; los de "Justicia" no; los que discuten en el terreno de la lógica; si.

Sigamos leyendo: "salen los señores de "La Auro-ra" diciendo que "no se revolcaran ja-más en ese sedimento de pestilentes miasmas"

Y aún que le pese á usted, caro co-lega, es una verdad.

Y los pestilentes miasmas eran cua-tro columnas de razonamientos serios sobre clericalismo"

Eso ya es otra cosa; porque ni eran cuatro columnas ni eran razonamientos serios

Vamos a verlo:

Que no eran columnas; con tomar el número de "Justicia,, y contar se queda uno convencido, que no eran razona-miento serios, con leer el número de "Justicia,, se queda también uno con-vencido.

¿Diganme ustedes? ¿En donde estan esos razonamientos serios?

Prestad atención a ver si dan uste-des con ellos.

Después de haber citado el colega dos casos en que hubo, según él, extrali-mitación por parte de algunos clericales, empieza á hablar extensamente sobre clericalismo y dice:

"Y repítamos una vez más que el clericalismo lleno de odios, de rencores, de hipocresia, de ansia de dominio, de adulación al cacique, de opresión para el proletario nada tiene que ver con la doctrina de Cristo...

Que todo eso, que nos ha dicho usted, no es la doctrina de Jesucristo hasta los chicos lo saben; pero que eso sea el clericalismo y un razonamiento serio lo negamos.

Y después de haber dicho todas esas cosas y otras de la misma laya pregunta:

¿Está bien claro lo que es el clericalismo?

No, señor, está muy oscuro y tan oscuro como está! pues, ni los ejemplos que usted nos ha citado, ni esas otras cosas que usted nos ha dicho son el clericalismo; sino una aberración del clericalismo.

Veamos ahora los insultos.

Para nuestra un botón:

"Profanadores de la verdad que embaucan con farsas indignas... ventajistas... se parapetan en una barricada de falsedades y de patrañas... profesiona-les de la mentira... chapotean en la clo-aca... á esos hombres solo se les puede mirar un instante para arrojarles á la cara su merecido...."

¿Diganme si son esas palabras insultos que constituyen un sedimento de pestilentes miasmas?

Para los que piensan desapaciona-damente si, para "Justicia,, todas esas palabrotas son razones.

Dice "Justicia,, Se nos ha escapado la pluma y casi estabamos contestando á "La Aurora,, y eso no debemos hacer-lo,,

¿Con que casi estaba usted contes-tando á "La Aurora,,?

No tenga usted remordimiento, caro colega, puede estar tranquilo, pues, ni con el casi y todo contestaba usted.

Pregunto ahora:

¿Si no quiere, ni debe contestar á "La Anorra,, por qué se mete usted con ella siendo así que nunca se ha metido ella con "Justicia,, á no haberla obligado esta ¿porqué será? ¿será para insultarla?

Pues no le envidio á usted tan hon-rosa misión.

Una cosa extraña está sucediendo con ese artículo de "Justicia,,

Su título es: Nuestra contestación á "La Aurora,,

Y el anunciado de ese artículo no es verdadero; como nos lo dice "Justi-cia,, en el mismo artículo "Se nos ha escapado la pluma y casi estabamos nosotros confesando á "La Aurora,,

Tenemos ya no una contestación; sino una cuasi contestación;

Y no para aquí la cosa. Sigamos leyendo: "No debemos contestar.

¿En que quedamos caro colega? ¿que es una contestación, cuasi con-tes-tación ó no es contestación?

Nosotros, para no equivocarnos, di-re-mos que es lo último.

SECCIÓN LOCAL

Acompañado de la familia de D. Guillermo Nadal estuvo en Manacor, uno de estos días, el señor Gobernador civil juntamente con su señora é hija. Después de visitar las cuevas de Artá, visitó las del Drach y enseguida las dels Hams, quedando todos encantados de tantas bellezas que en ellas se encierran, y elogiando la maquinaria y el buen acuerdo de dotar á estas ultimas de abundante alumbrado eléctrico, lo cual hará más fantásticos aquellos bellísimos antros.

La nueva sociedad, El Casino de Manacor, ha celebrado junta general de socios de número, eligiendo por con-serge, con mayoría absoluta de votos á Gabriel Fullana. No está acordado lo-davía cuando será la inauguración; pe-ro se tiene acordado que, uno de los números de la fiesta sea un fraternal banquete que amenizará la banda de Manacor. Están encargados de ultimar los detalles los señores siguientes: D. José Solís, D. José Oliver, D. Antonio Arrom, D. Domingo Truyels y D. Fran-cisco Riera.

Los sermones cuaresmales especial-mente los domingos por la tarde, se ven muy concurridos.

El domingo era tanta la gente reu-nida en la parroquia y en el convento que los paseos se veían bastante desa-nimados.

En el Cine Femenias se exhibieron bonitas películas, siendo mucha la con-currencia en la noche del martes, por haberse rifado un bonito reloj de bol-sillo. No recordamos el nombre del a-graciado; pero esto no impide que le demos la enhorabuena deseándole mu-chos años de vida para disfrutarlo ale-gremente.

La enfermedad que sufre nuestro amigo D. Miguel Nabot no ha sido tan grave como se creyó al principio. Po-demos decir que el Sr. Nabot ha salido de peligro de lo cual nos alegramos.

AVISO

Nos ruega un amigo de fuera que le digamos la forma y manera de abonar la suscripción de "La Au-rosa"

Pues el mejor medio será que dicho amigo, y los demas suscriptores de fuera, nos envíen el impor-te en sellos.

Vuits y nous

SEMELANSES

- En que fan trons.
En que tenen sola.
En que tenen guies.

TRIANGLE DE PARAULES

T O C A D O
T O C A T
T O C A
T O C
T O
T

Endevinaya: Un torrent d'aigua...

Semellances

- En que s'essembla es co a un gorrió?
Y un gorrió a un betlem?
Y es llits de matrimoni de un tens a ses cots?
Y se civada a ses dones?

Problema

Per quins números s'ha de multiplicar aquesta cantitat 12345679 perquè el producte sia un número compost de cifres totes iguals?

Pregantes

- Quin remey hi ha per fer callar una dona quant està enfedada y que se quiet contenta?
Quin tebach es es millor?

Endevinaya

Mou foch y no fa fum
Te boca y no te dens
Te llengo y no te gust
No te caló y la ventan.

P.de A.

(Las soluciones el próximo Sábado)

Tipografía LA AURORA

Una dona va entrar a dins una tenda de robas y dirigitse a n' es tendista...

Després que se dona ja se hagué mirada va dir: Encara no es lo que deman...

Una criada molt esburbada y malfanera com ella tota sola, es temps que posava tauia va fer una bolella, y la va tomá en terra.

Y es renou qu' he sentit? He estada molt sortada. Si no te pregunt si ets estada sortada...

Un homo molt poch remirat, que no gonyava per bencina per illeverse, ses taques, se va encontrá amb un amic...

Un senyó estava tot enfedat perqu' eren les vuit d' es mati y encara no havia vista se cara d' es euine...

En este establecimiento se encontrarán sombreros de todas clases a los siguientes precios: Sombreros de fieltro de 2 a 12 pesetas...

Es qu' eren les quatre d' es mati quant m' en vaity enar a n' es voste ja sab qu' es cos no vol perde res.

Un senyó, que se ne havia d' enar a cassá lo n' demá demati, quant se ne enava a dormi va dir a n's criat...

En Pep se va encontrar amb un qtre feya estona ferm que li devia una cantidat y per veure si li feria boca fi va dir...

Rotulos curiosos

- En un hotel: Se vende razón de 9 a 12.
En una zapateria: La Blanca, Fábrica de A. Se limpia. Especialidad en medidas de todas clases...

No más calenturas

Nada se cobra si no se cura. A los pocos días de usar las Fiebroras FEBRIFUGAS BOSCH desaparecen por completo las fiebres intermitentes...

La Central,

Sombrerería de Juan Gual. En este establecimiento se encontrarán sombreros de todas clases a los siguientes precios...

Cocina LA ECONOMICA

Son las mejores por ser las más cómodas, las que consumen menos y las más baratas. Se hallan de venta en la cerrajería de Francisco Vadell Ramonell...

Juan Ticoulat Cirujano Dentista

Estará en Manacor todos los domingos Plaza de Weyler 2, piso 2. En Palma, Calle Colon, 64 pral. Horas de consulta: de 7 a 1 y de 2 a 4

Esta casa ofrece ademas tuberías de todas clases, con gran rebaja de precios. Ventas al contado y a plazos.

Disponible